

A Pina Bausch

Francisco Hernández

El autor de Moneda de tres caras y merecedor del Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura 2012 obtuvo recientemente el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines-Gatien Lapointe, conferido por el Seminario de Cultura Mexicana y el Festival Trois Rivières, de Quebec. Para celebrar una trayectoria literaria sustentada en la belleza, la emoción y la audacia, publicamos un poema inédito de Hernández, así como ensayos exegéticos de dos escritores mexicanos.

I

¿Dónde, Pina, hicimos una cita
para encontrarnos por primera vez?
¿Sobre el musgo de alguna piedra?
¿En una calle de los suburbios de tu ciudad natal
o en un sitio donde sólo se construyen fados?
Tal vez fue sobre el mostrador del café Möeller.
Ahí nadie podía ser tan elástica
como tu columna vertebral de fogata,
nacida para darle mayor espacio
a tu lenguaje de relámpagos mudos.
¿Dónde, Pina, nos vimos sin máscara
por primera vez, descoloridos y famélicos,
a sabiendas de que las sillas negras
son tan enigmáticas como las escaleras eléctricas
o las aspas de esos ventiladores de hueso,
encontrados en campos alemanes?

II

Provocada por ti, ¿hasta dónde mi silueta
se adelanta y finaliza?
¿Escala ritmos mi sombra sacudida por percusiones,
por contradanzas?
Lo presentido se agita en tus pulmones renegridos
que al sostener la respiración dentro de su cárcel,
hacen girar a tu delirio en medio de coágulos y bocanadas.

III

Tu organismo, Pina, tu expresión,
lo personal de cada impulso ajeno.
La geometría donde circula paso a paso
tu lluvioso desenvolvimiento.
Las negras sillas otra vez, multiplicadas,
sin escrúpulos, provocando caídas
donde nunca ha danzado la virtud.
¿Por qué, ante la diversidad de tus sentidos,
se transparentan las túnicas
o los vestidos rojos donde la poesía
es la espina de tu nombre?
Borbotean claveles en pantanos manuscritos,
contra la fatiga desnuda.
Hombres, mujeres, talones, uñas enterradas
por la incertidumbre del próximo asalto,
rasgan el aire mientras sonrías
apoyándote en ese amanecer
donde la nicotina respira hondo, con absoluta libertad.